

ECCLESIA

Anno: XXIV

Numero: 4

Pagina/e: 427-428

PAUL EVDOKIMOV, *Le età della vita spirituale*, EDB, Bologna 2009, 276 pp.

Evdokimov (1901-1970) es uno de los mejores teólogos ortodoxos del siglo XX. Fue profesor de teología moral en el Instituto san Sergio de París. Promotor del ecumenismo, participó a la última sesión del concilio Vaticano II (1965) como invitado representante de la Ortodoxia. La obra que reseñamos es considerada sin duda como su obra más importante. ¿Por qué razón? Porque es la que tiene mayor capacidad de convencer a un lector en búsqueda de significado, de inclinar hacia Dios un corazón incierto; porque expone la parte duradera y fecunda, podríamos decir, la esencia de la espiritualidad ortodoxa, en respuesta a la angustia y a la búsqueda de sentido.

La obra abarca tres partes. La primera, titulada *El encuentro*, se desarrolla en torno a la temática fundamental para el siglo XX, aunque también para los tiempos actuales, de ateísmo y Dios, incredulidad y fe (pp. 11-80). En otras palabras, la relevancia de Dios en un mundo sin Dios. El ateo acusa al Omnipotente de ser culpable de todo el mal del mundo. Evdokimov ofrece al ateo tres pistas de reflexión: 1) La extrema debilidad en la que se realiza la omnipotencia cuando crea seres libres: Dios se hace vulnerable hasta la cruz. 2) La obra de Cristo Redentor como vivificación de la humanidad, a partir de su condición más trágica, a través de la kenosis victoriosa del sábado santo, en el que se invierte el sentido de la muerte. 3) La exigencia infinita de amor que se halla en el ser humano, que no es otra cosa sino tensión hacia Dios:

“Tú eres Aquel a quien ama mi alma”.

En la segunda parte, *El obstáculo y la lucha*, expone el autor la teología ortodoxa acerca del pecado y la gracia, la condenación y la salvación, en una visión alejada sea del moralismo rígido de ciertos manuales de su tiempo, sea del antimoralismo libertario y del psicoanálisis encerrado en sí mismo (pp. 81-186). El pecado encierra en una soledad infernal, es una enfermedad del espíritu, que disgrega el alma y el cuerpo, envenena las relaciones humanas y la misma atmósfera cósmica. La gracia, la salvación, aparecen, a su vez, como un nuevo modo de vivir, como una superación en la que el hombre se descentra de su *ego* y se unifica al mismo tiempo en la comunión con los santos y las cosas santas. Al obstáculo del pecado, la gracia divina actúa en el interior del hombre y lo conduce a la ascesis, al combate espiritual para vencer las pasiones y tentaciones provocadoras del pecado.

Los carismas de la vida espiritual y la ascesis mística, tal es el tema de la tercera y última parte. Podríamos decir que trata del progreso espiritual, del largo camino ascético-místico para alcanzar la plenitud espiritual del ser humano (pp. 187-265). ¿Cuáles son esos carismas según Evdokimov? El espíritu de discernimiento, el silencio interior, la vigilancia, el arrepentimiento y la humildad; la gozosa muerte, a la que conduce toda la vida espiritual y la ilumina; la oración, particularmente la oración litúrgica. En cuanto a la ascesis, prefiere a la ascesis del dolor, la disciplina de la calma y del silencio para orar y contemplar, para escuchar a Dios y descubrir la presencia de los demás. El hombre que

ECCLESIA

Anno: XXIV

Numero: 4

Pagina/e: 427-428

pregunta, aunque sea fugitivamente, el silencio, la paz, la dulzura de la presencia divina, es ya un asceta-místico, un hombre espiritual, plasmado por el Espíritu Santo. Las palabras con que termina el libro, tomadas de Evagrio, me parecen un buen resumen de esta tercera parte: El hombre espiritual “está separado de todo y unido a todo; es impasible, y de una sensibilidad soberana; está divinizado, y se tiene por la basura del mundo. Estando por encima de todo, es feliz, divinamente feliz”.

Antonio Izquierdo